

se inventó sólo para coche y salon. Entre los infinitos que se hacen sobre grana y sobre azul, yo me atrevo á recomendar los de viso boton de oro, que son de una distincion marcada. Con estos trajes, la capota obligada es tambien de encaje negro con viso igual al del traje, capota que puede acompañar despues á cualquiera otro atavío de verano.

No quiero omitir la descripcion de un vestido característico de playa, de novedad encantadora. Consiste en un vestido Princesa en cheviot marino, abierto desde el escote sobre chaleco de raso blanco, atravesado por tiras azules, y sujetas á él con botones blancos las dos orillas del vestido, que recogen despues un delantal independiente de pico que cruza sobre la falda, dejando asomar otra interior, figurada con adornos de tiras blancas de mohair; una esclavina con tiras iguales y el áncora bordada en cada punta, con otra igual en el extremo de la falda por delante, completan vestido tan original, que debe acompañar sombrero de paja marino con cintas azules, y grupo de margaritas de los prados.

Por lo mismo que las expediciones á las costas son peligrosas, en el interior se inventarán toda clase de fiestas, y me escriben de Paris dándome cuenta de una verificada en el palacio de la princesa de Sagan, baile campestre, *bal villageois*, verdadero baile de disfraces en pleno verano. La princesa recibia á sus huéspedes vestida de *posadera*, con las laldas de primoroso raso, el justillo de terciopelo grana sobre camisita de batista, y el fichú ó pañuelo de encaje como el delantal, y la cofia de aspas de molino. Habia allí *panaderas*, *pastoras*, *molineras*, *soubrettes* de la época de Luis XV, cuantas representaciones humildes y propias de una fiesta de aldea se pudieron imaginar; y los hombres igualmente dejaron sus títulos nobiliarios para vestirse de campesinos, arrancados *d'après nature* de todas las comarcas rurales de Europa. No hay para qué decir que los jardines del palacio estaban iluminados con luz eléctrica, y que ellos eran el principal salon de baile, aunque estaban abiertos é iluminados todos los del palacio.

Ya que contra mi deseo no he podido recibir noticias de nuestros puertos poco visitados de elegantes bañistas, he creído deber dar una ligera idea de esta fiesta campestre en medio de la capital, para que nuestras elegantes damas, que tienen que pasar contra su gusto el verano en la parte más interior de la Península, vean cómo se da á las fiestas el carácter que se desea, y cuál suple la fantasía á la realidad, cuando el ingenio y la fortuna se ponen de acuerdo para esta clase de agradables supercherias.

Madrid Julio de 1881.

JOAQUINA BALMASEDA.

EXPLICACION DE LAS ILUSTRACIONES.

Lucrecia, esposa de Tarquino Colatino.—La historia ha glorificado á esta bella dama romana que fué victima de su honor, dándose la muerte para no sobrevivir á la deshonor. La mujer de Colatino, infamada por el hijo del rey de Roma, quiso morir ántes que vivir deshonorada; siendo esta muerte la causa de abolirse la monarquía proclamándose la república.

Así terminó la edad heroica de Roma; *fecunda en virtudes más que otra alguna*, segun dice Tito Livio; pero virtudes que horrorizan. Junio Bruto, para sofocar la conspiracion anti-republicana, condena á muerte á sus dos hijos asistiendo al supli-

cio; la casta Lucrecia se quita la vida por culpa ajena; Scévola quema su propia mano por haberle faltado en un asesinato aprobado por el Senado romano; y el sapientísimo Cincinato mancha su véjez con un asesinato calificado de legal. A esto se reducian las virtudes de los tiempos heróicos: egoismo de personas y de clases, nada en provecho del pueblo que envilecian, ni de la humanidad que ultrajaban.

El santo de la abuelita.—Conmover es el cuadro de familia que se nos ofrece á la vista, al contemplar á la abuela en el día de su santo rodeada de sus netezuelos. Todos le ofrecen con gran ternura obsequios y halagos, rivalizando entre ellos para agasajarla. Las fiestas del hogar llenan el corazon como no pueden llenarlo las fiestas del gran mundo; en éstas se desarrolla la vanidad, en aquellas los más puros sentimientos. ¡Cuán respetable es una familia entregada á los íntimos y santos goces del hogar en medio de la más apreciable calma y la más dulce tranquilidad!

Lic. José Bibiano Beltran.—El foro mexicano está de duelo. El distinguido jurisconsulto cuyo retrato publicamos hoy, descansa en paz, despues de una larga y meritoria vida, dejando imperecederos recuerdos á la patria, á la juventud y al hogar. Descendiente de la antigua familia de los Beltranes fundadores de la ciudad de Zacatecas, nació en el Estado del mismo nombre el 1.º de Diciembre de 1805. Hizo sus estudios en el colegio de San Juan de Guadalajara, recibió su título el año de 1820 y en 1842 fué inscrito entre los miembros del Ilustre y Nacional Colegio de Abogados de México.

Comenzó su vida pública desempeñando la Secretaría de Gobierno del Estado de Zacatecas; despues hizo brillar su privilegiado talento en el ejercicio de la judicatura, desempeñando sucesivamente en la mencionada ciudad los cargos de Juez de Letras, Magistrado y Presidente del Supremo Tribunal. En 1841 y 1842 fué electo diputado y Consejero; despues, en los años de 1848 á 1851, pasó al Congreso General con el cargo de Senador representando el Estado que lo vió nacer; Promotor fiscal del Tribunal Superior de Hacienda, Secretario de la Suprema Corte de Justicia, Promotor de uno de los Juzgados de Distrito de la capital, Director del Archivo General de la Nacion, Juez de Distrito de Veraacruz y por último Catedrático de la Escuela Nacional de Jurisprudencia y Magistrado del Tribunal Superior de Justicia, del cual presidia la 3.ª Sala; honrosos puestos que ejercia cuando le sorprendió la muerte.

En todas las épocas de su vida se mostró siempre digno, siempre noble, siempre leal; reveló su ánimo levantado en las infinitas vicisitudes de su larga existencia y supo sufrirlas con resignacion, arrostrándolas con serenidad sin que jamas brotara de sus labios ni una sola frase de odio ó de venganza. El Sr. Beltran fué feliz en el seno de su hogar: sus virtuosas hijas llenaron de encanto con su ternura los últimos días de su venerable padre; y sus hijos siguieron la senda que él les trazó: uno de ellos, jóven de 20 años, próximo á recibirse de médico, abandonó sus estudios y fué á morir por la patria durante la guerra de intervencion; otro de sus hijos, heredero hoy de su nombre, es Teniente Coronel de Ingenieros y derramó su sangre en Sta. Inés en el asalto dado por los franceses el 25 de Abril de 1863.

X